

Carmen Alba, atelier de alta costura adaptado a la personalidad de cada cliente

Texto: Fran Solís
Fotos: Clara Manzano

De pequeña Carmen Cambronero jugaba con sus muñecas y soñaba que se convertía en una gran diseñadora mientras elaboraba los mejores trajes y vestidos con los retales de tela que había podido adquirir. Dicen que, si una persona desea mucho algo, al final ese deseo termina por cumplirse. Y, en esta ocasión, ese sueño se ha convertido en realidad.

A Carmen su afición por el mundo de la moda le viene desde muy pequeña. No en vano confiesa que desde que tenía uso de razón “les hacía todos los trajes a las muñecas”. Y es que por aquel entonces “ya era una loca de las telas. Me daban dinero y, en vez de comprarme otra cosa, iba y adquiría retales”. No es de extrañar, por tanto, que ya durante su infancia tuviese claro que su intención era la de estudiar Diseño. Y es que los tejidos, las tijeras y los hilos ya forman parte de la vida de esta diseñadora que vive por y para la moda y que ha hecho de la alta costura su razón de ser.

“Cuando hice COU se lo dije a mi padre. Y en ese momento, una vez que terminé el instituto, mis padres me ofrecieron la posibilidad de estudiar

Diseño de Moda en una de las mejores escuelas que había en Madrid. No dudé ni un segundo y me fui a Madrid, ciudad en la que estudié y trabajé para otros, pues durante esa época me estuve formando. En concreto estuve trabajando para varias empresas, aunque yo siempre tenía claro que mi intención era la de montar mi propia marca”.

Carmen recuerda todas esas vivencias como un “sueño”, ya que le permitió poder aprender las técnicas de diseño y patronaje con los mejores profesionales que había dentro del sector. De hecho, durante esta época pudo asistir a numerosos desfiles de Cibeles en Madrid como vestidora. Y allí pudo conocer y conversar con los mejores diseñadores del planeta, una circunstancia que le proporcionó unos conocimientos y unas experiencias que le sirvieron de gran ayuda de cara al futuro.

Una vez terminados sus estudios en Madrid, esta diseñadora manchega continuó formándose realizando cursos relacionados con la moda. De hecho, nunca ha dejado de hacerlo, al considerar que la de la moda es una industria en “constante evolución”, por lo que “la formación debe ser continua”.

Fue en el año 2005 cuando Carmen se trasladó hasta Cádiz, en concreto a Jerez de la Frontera, localidad en la abrió una tienda pequeña, con un tallercito al lado. “Me hice con un plotter para costura, porque los programas de ordenador de patronaje en aquella época eran carísimos. Y así empecé con la tienda hasta que un buen día unas comerciales que me vendían bisutería vieron la ropa que diseñaba y les gustó. Y entonces me dijeron que, si yo quería, ellas comercializaban mis prendas. Y de esta manera comencé a hacer tallaje